

ticio estuvo común y trópico de Cancer, que antes de la corrección gregoriana era á 11 de Junio, aunque algunos dicen era por el estío persiano que es en Diciembre; porque para este efecto tuvieron sus torres y columnas, por las que observaban cierto punto en el término de los 265 días, en que reconocían el solsticio por la sombra, y principiaban el año desde aquel punto, celebrando la gran festividad del Sol que llamaban *Hattun Rayme*, como lo advierte Garcilaso. Convenían en esto con los atenienses, que también comenzaban el año en el solsticio estivo.

Acerca del principio del año por el mes de Junio, asienta lo mismo Diego Fernandez el Palentino, donde pone los nombres de los meses y sus fiestas. El padre Calancha dice que principiaban el año por Diciembre, por orden del Rey Pacha-Cutic, y que antes de esto lo comenzaban por Enero, y añade que informaron mal al Palentino. Lo cierto es que Garcilaso se informó de los mejores *quipocamayos* ó relatores más antiguos de esta corte.



Manco-Kapac Inca, primer Rey del Cuzco.

El año de 1013 del nacimiento de N. S. Jesucristo y siglo XI de nuestra redención, fué fundada esta gran Ciudad del Cuzco por el Inca Manco-Kapac, primero de este nombre. Acerca del principio de esta monarquía y su primer Inca varían los autores, y los más con Antonio de Herrera y Francisco Fernández de Córdoba, asienten á las fábulas historiales de Pakarec-Tambo, y las hechicerías de las dos hermanas Mama Huaco Okllo y Pilleco Sisa, autorizando su creencia con los quipos ó nudos que suponen de Aukiruna, quipo-camayo ó cronista antiguo; y del mismo sentir es fray Buenaventura Salinas.

Pero dejando estas y otras opiniones, lo más verosímil y moralmente cierto es lo que Garcilaso, por relación de un Inca deudo suyo, asienta en sus Comentarios, y es en suma: que Manco-Kapac, varón astuto y sagaz, con su hermana Mama Huaco Okllo, con quien casó á los 14 años de su edad, ambos residentes en una isla de la gran Laguna nombrada Titikaka, que es la de Chucuito, donde había un adoratorio ó templo dedicado al Sol, salió con ánimo de reducir á su dominio la gente que vivía esparcida en estas provincias: determinaron por obra de común acuerdo poner su intento. Para lo cual tomó por medio eficaz el fingirse Hijo del Sol, y que éste le tenía mandado por oráculo el que pusiese en orden y redujese á su culto á todos los que habitan en behetrías, y que caminando á este efecto hincase en cada mansión ó clavase en el suelo una pequeña barra de oro, que su padre le había dado en señal, para que donde esta se hundiese al primer golpe, hiciese allí su asiento y corte. Salió pues de Tiahuanaco con Mama Huaco Hokllo y algunos otros, caminando por el setentrion con la diligencia de la barrilla, sin que esta se hundiese en jornada alguna, hasta que llegados al cerro de *Huanacauri*, sito al medio día de este valle, nombrado *Kosko*, se hundió la dicha barrilla al primer golpe, tal que no la vieron más; la cual era de media vara de largo y dos dedos de grueso; lo que visto por los suyos, les propuso se debía efectuar el mandato de su padre, respecto de haberse cumplido la señal del oráculo; y así lo fueron di-

vulgando entre los de este valle y su comarca, cuya simplicidad se persuadió con las razones industriosas de Manco-Kapac, teniéndolo por hijo del Sol, á que no poco les movió el traje extraño y lucido en que venía.

Reducidas así muchas familias, luego en el año de 1043, fundó Manco-Kapac esta ciudad con el mismo nombre de Kosko, que significa *ombliigo, medio ó centro*, según Garcilaso, por serlo de estas provincias. En una relación de la genealogía de Carlos Inca se lee haberse fundado esta ciudad el año de 1100, y que Manco-Kapac fué proclamado por Inca, que quiere decir rey ó señor, y dió principio á la monarquía haciendo su corte esta ciudad, la que dividió en dos partes: la septentrional, poblada por los que redujo el Rey, se llamó Hanan-Kosko, y la meridional que ocuparon los reducidos por la Reina Hurín Kosko.

Mandó edificar templos para el Sol, el primero en el cerro Huanacuri, y el segundo en Kori-Cancha. Tuvo su palacio en el cerro de Kolkam-pata, donde hoy está la parroquia de san Cristóbal. Instituyó sacerdotes para el culto del Sol, estableció el gobierno y dió leyes arregladas á la razón natural. Prohibió que adorasen á otros ídolos ó dioses fuera del Sol. Por insignias de la nobleza instituyó la tonsura; el *llaito ó llauto*, que era cierto género de capuces, y las orejeras, de donde tomaron el nombre de orejones. Estas insignias las dió por apellidos á diversas naciones, pasados algunos meses y años como lo dice Garcilaso. De ellas usaba el Rey con distinción de los demás, y de las que traía en la cabeza reservó una para sí, y para los reyes sus descendientes, la cual era una borla colorada, á manera de rapacejo que se tendía en la frente de una sien á otra. El príncipe heredero la traía amarilla y menor. Esta borla amarilla se llamaba *mascapaicha*, y era la insignia real, como la corona de los demás reyes.

Reducidos á urbanidad los de la comarca del Cuzco les enseñó la agricultura y otros oficios necesarios para la vida humana, como tejer, hacer su ropa y calzado, que llaman *usuta*. Ordenó que los frutos anuales se guardasen en común, para dar á cada uno lo que hubiere menester. Puso pena de muerte á los adúlteros, homicidas y ladrones. Mandó que no tuviesen más de una mujer y que se casasen de

veinte años arriba dentro de la parentela, por que no se confundiesen los linajes. Todo lo cual, dijo, habérselo revelado su padre el Sol, á quien también dedicó una casa de *mamaconas* ó mujeres escogidas, á manera de monasterio en esta ciudad.

A los seis ó siete años de su reinado, según Garcilaso, tuvo bastante gente de guerra, habiéndoles enseñado á hacer sus armas como lanzas, arcos, flechas, porras, llamadas en su lengua quichua *makanas*, y otras de que usaban. Redujo y conquistó por la parte de oriente hasta Paucartambo, y al poniente diez y seis leguas hasta Apurímac, y al mediodía diez leguas hasta Quiquijana. En este distrito mandó poblar más de cien pueblos, que fueron en Antisuyo trece de la nación llamada Poques, al poniente; en Cunti-suyo, treinta de las naciones Masca, Chilque, Pap-ri. Al norte de la ciudad veinte de los cuatro apellidos Mavi, Sancu, Chinchay-pucyo, Limatambo, que los más están en el valle de Sacsahuana, hoy Anta, y el más distante de la ciudad en Chinchasuyo siete leguas. El medio día de la ciudad treinta y siete pueblos; los diez y ocho de la nación Ayomarca, en el camino de Colla-suyo, y los demás de las naciones Quipicanchi, Moyna, Urcos, Quehuar, Huaroc, y Cahuina. En cada pueblo puso un Curaca ó señor de los demás para doctrinarlos.

Viéndose ya viejo Manco-Kapac, convocó á los principales de sus vasallos y les hizo merced del nombre de Inca, con que se nombraban los Reyes, y el aditamento de Sapan Inca, Kapac Inca &. Y cercano á la muerte hizo un razonamiento á sus hijos, que eran muchos, así de su mujer la Reina Mama Huaco Oello como de las concubinas, encargándoles el culto del sol y la observancia de sus leyes. Murió en esta su corte habiendo reinado cuarenta y cinco años. Dejó por heredero del reino y sucesor á Sinchi Roka, su hijo primogénito y de su mujer y hermana Mama Huaco Oello. Fueron sus descendientes, según el árbol real de las doce casas: Apuchima, Huahua, Culla-chima, Aman-Chima, Apu Quilles-cachi, Auki-tokay, Kullu-Chima, Apu-anta, Chintihualla y otros muchos capitanes, y el muy señalado capitán de Atahualpa Inca, llamado Chalcuchima, nieto de Viracocha Inca por parte materna. Esta parcialidad se llamó Ay-

llo Chima Panaca, quedando desde este monarca establecida la ley de casarse los reyes con sus hermanas por el derecho á la sucesión de la corona, que esto denota el nombre de *Panaca* en la descendencia de los infantes fuera del príncipe heredero. Fué Manco-Kapac muy querido de sus vasallos, lloráronle por muchos meses, y embalsamado su cuerpo (no se sabe el material del condimento) le sepultaron en esta ciudad en el templo del Sol, llamado Kori-cancha, y áun le adoraron por dios é hijo del Sol, ofreciéndole sacrificios. Duraron las exequias un año, y se observó lo mismo con los demás reyes.

Sinchi Roca Inca, II Rey del Cuzco.

Año de 1088 del Señor y 46 de la Monarquía del Cuzco, se coronó con la mascapaicha ó borla carmesí, y tomó posesión del reino el Inca Sinchi-Roka, el cual después de haber gastado un año en las exequias de su padre, convocó en 1089 á los curacas y capitanes del reino para tratar con ellos sobre las conquistas y aumento de la corona; con cuyo acuerdo salió hácia Colla-suyo; y buena y pacíficamente redujo las naciones de Puchina y Canchi, y poco á poco fué conquistando hasta llegar á Chungará, que está veinte leguas más adelante de lo que su padre había reducido. Otros dicen que pasó adelante y conquistó muchos pueblos y naciones, y fabricó el castillo de Pucará, y por la parte de Anti-suyo ganó hasta Calla-huaya (hoy Carabaya), y los pueblos entre Calla-huaya y el camino real de Oma-suyo: todo lo cual fué sin guerra alguna, aunque fué muy valeroso.

Habiendo reinado Sinchi-Roka veintinueve años (ó como dicen otros treinta que se han de contar incompletos) murió en el Cuzco. Dejó por sucesor y heredero del reino á Lloqque Yupanqui, su hijo primogénito en su mujer y hermana Mama Carachimpo Cuca. Fuera del príncipe heredero dejó otros en su mujer y en las concubinas de su sangre, sobrinas suyas, los cuales se llaman legítimos en sangre, ó naturales, y de estos fueron descendientes Apuanansi, Huanca, Cachunzar, Roka Yupanqui, Auyui Chuma, Auqui Alcay,

Ppiñas Tupa, su hermana Cusi Chimpu: esta parcialidad se llama Aylo Raurahua Panaca. Dejó así mismo otro gran número de hijos bastardos, en las concubinas alienigenas, que tuvo muchas. Murió Sinchi Roka de 74 años.

Lloqque Yupanqui Inca, III Rey del Cuzco.

Año de 117 del Señor y 75 de esta monarquía, tomó la mascapaicha y posesión del reino el Inca Lloqque Yupanqui, tercer rey del Cuzco. Fray Buenaventura Salinas dice que fué mal agestado, de ánimo incivil y perversa inclinación, lascivo, flojo, y que vivió siempre aborrecido de sus vasallos. Garcilaso dice lo contrario; pudo ser que por zurdo (que esto quiere decir *lloqque*) le atribuyesen aquellas perversidades.

Gastó Lloqque Yupanqui un año en las exequias de su padre, y en 1118 visitó personalmente el reino, en que no se sabe el tiempo que tardó, que cuando más sería un bienio, y volvióse al Cuzco.

Poco después salió con seis ó siete mil hombres á la conquista de Colla-suyo, y requirió á los de la provincia Kana, quienes le prestaron la obediencia. Pasó á los Ayaviris, resintiéronse éstos, púsoles cerco, y los sujetó á fuerza de armas, como también á los de Pucará, y se vino al Cuzco, donde fué recibido con gran fiesta y regocijo. No se sabe qué tiempo gastó en dicha conquista.

Pasados algunos años, aunque pocos, volvió á salir el Inca Lloqque Yupanqui, con ocho ó nueve mil hombres á proseguir la conquista de Colla-suyo, y desde Pucará envió mensajeros á Paucar-colla y Atun-colla, cuyos habitantes, con el ejemplar de los Ayaviris, se le sujetaron, saliéndole á recibir con cantares y festejos. Recibiélos el Inca con benignidad, hízoles varias mercedes, dióles ropas y otras cosas, y se volvió al Cuzco. Tampoco se sabe el tiempo que gastó en esta conquista.

Después de algunos años que estuvo en esta ciudad, entendiendo en el gobierno y beneficio común de los vasallos, visitó el reino segunda vez, y vuelto al Cuzco, salió con diez mil hombres á continuar la conquista de Atun-colla, requi-

rió á los de Chucuito, quienes le dieron obediencia, como también los de Ilavi, Juli, Pomata y Cepita, y otros hasta el desagüe del gran lago Titi-kaka. Mostróse afable con todos, hízoles muchas mercedes y dádivas, como á los otros; y despedido el ejército, pasó allí el invierno próximo, ocupándose personalmente en instruir á esos pueblos. Por el verano siguiente envió desde aquel país con diez mil hombres de guerra, cuatro maestros de campo, y por su general á un hermano suyo, al poniente de donde estaban á la provincia llamada Hurin-Pakasa, los cuales redujeron á los que se hallaron en el espacio de veinte leguas, hasta la cordillera y sierra nevada, en cuya redención y enseñanza tardaron cerca de tres años, y volvieron á dar cuenta de todo al Inca, quien en ese tiempo se ocupaba en visitar su reino, y en mandar sacar nuevas acequias y hacer varios edificios como pósitos, puentes y caminos.

Vuelto el Inca Lloque Yupanqui á esta su corte con el general y capitanes, cesó en las conquistas, habiendo reducido, de norte á sud, más de cuarenta leguas de tierra, y de este á sud-este más de veinte y cinco, hasta la cordillera nevada. Gastó lo restante de su vida con quietud en beneficio de sus vasallos, y dictó providencias de gobierno. Envió á su hijo Maita Kapac, príncipe heredero, á visitar el reino por dos veces, acompañado de hombres ancianos, Y, ya cercano á la muerte, encargó al príncipe é infantes tratasen bien á los vasallos y que observasen las leyes, y á los jefes y curacas que obedeciesen al rey y mirasen por los pobres.

Habiendo reinado el Inca Lloque Yupanqui veinte y ocho años, murió en esta ciudad, casi á los 90 de su edad. Lloráronle en todo su reino con gran dolor y sentimiento, porque era muy querido de sus vasallos por sus excelentes virtudes. En su hermana y mujer legítima Mama Cahuana, natural de Huanta-uma, no dejó otro hijo varón más que el príncipe heredero Mayta Kapac, y dos ó tres hijas. En las concubinas dejó muchos hijos é hijas. Los descendientes que quedaron de esta casa fueron: Apu Condemayta, Orohuaranca, Apu Tisoc Condemayta, Conde Aucalli, Mayta Poryan, Kayan Yahuaysa, Paucar Yalli. Esta provincia ó parcialidad se llamó Hahuaiñin Aylo.

Mayta Kapac Inca, IV Rey del Cuzco.

Año de 1145 del Señor, y 103 de la monarquía del Cuzco, recibió la borla carmesí ó mascapaicha en esta corte y comenzó á reinar el Inca Mayta Capac, cuarto rey del Cuzco. Francisco Fernández de Córdova y fray Buenaventura Salinas, dicen se coronó con borla azul, manta encarnada, camiseta blanca y verde salpicada de mariposas carmesíes, que le llamaron el Melancólico, que fué muy valiente en las guerras. Todo es verosímil excepto lo de la borla azul. Gastó Mayta Kapoc un año en las exequias de su padre, según rito.

En 1147 salió á visitar el reino personalmente; pero no se sabe el tiempo que gastó en la visita; lo regular era un trienio. Vuelto al Cuzco, después de algunos meses salió el Inca con doce mil hombres hasta el Desaguadero del Titi-kaka; habiendo hecho grandes balsas para el ejército, redujeron grandes pueblos y el de Tiahuanaco, cuyos edificios y estatuas eran piedras de extraña grandeza y antigüedad, según refiere Pedro de Cieza León. Rindióle también vasallaje la provincia Atun Pacana, y pasando adelante llegaron á un pueblo grande llamado Kairabiri, cuyos habitantes se resistieron. Requirióles el Inca repetidas veces, y viendo que resistían les hizo guerra, en que murieron muchos; y los vencidos, echando por delante viejos, mujeres y niños, y los curacas con sogas al pescuezo pidieron perdón, y lo consiguieron de la clemencia del Inca con aumento de mercedes, lo que movió á otras provincias á darse espontáneamente; también se rindieron las de Cauquicura, Mallama y Huarina.

Marchando hacia el Cuzco, pasado el Desaguadero, envió desde Atun-colla toda la fuerza del ejército con cuatro maestros de campo al poniente de aquel pueblo, y dada esta providencia se vino al Cuzco. Ellos llegaron á una provincia dicha Chuchuna, en que siendo resistidos desde un fuerte por los del país, les pusieron cerco, sin dejarles de hacer continuos requerimientos de paz. Duró esta porfía más de cincuenta días, rindiéronse al fin, y los maestros les hicieron mercedes de honra y dádivas en nombre del Inca, á